

Gabriel Villaboy Llana

**La atracción
cuántica:
la fuerza creadora
de tu ser**



Ediciones Corona Borealis

La atracción cuántica: la fuerza creadora de tu ser - Gabriel Villaboy Llana

© 2016, Gabriel Villaboy Llana

© 2016, Ediciones Corona Borealis

Pasaje Esperanto, 1

29007 - Málaga

Tel. 951 088 874

www.coronaborealis.es

Maquetación editorial y diseño de cubierta: Georgia Delena

www.maquetacionlibros.com

Primera edición: Febrero 2015

ISBN: 978-84-15465-99-7

Depósito Legal: MA 16-2016

Distribuidores: <http://www.coronaborealis.es/?url=librerias.php>

Todos los derechos reservados. No está permitida la reimpresión de parte alguna de este libro, ni tampoco su reproducción, ni utilización, en cualquier forma o por cualquier medio, bien sea electrónico, mecánico, químico de otro tipo, tanto conocido como los que puedan inventarse, incluyendo el fotocopiado o grabación, ni se permite su almacenamiento en un sistema de información y recuperación, sin el permiso anticipado y por escrito del editor.

Printed in Spain - Impreso en España

Índice

INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO 1. ¿Qué es la realidad?	11
Cómo se construye la realidad	12
Cómo se crea la realidad	14
Crea y practica tu propia realidad	16
CAPITULO 2. Ser o no Ser, esa es la cuestión: el yo mental, el cuerpo físico y el alma cósmica	21
CAPÍTULO 3. ¿Qué es el amor? La energía creadora del universo	27
Cómo amar a quien te odia.	29
Descubre el amor que hay en ti	32
CAPÍTULO 4. ¿Qué impide vivir la vida que se quiere? ¿Qué mantiene una vida anegada de desgracias y sufrimientos?	35
CAPÍTULO 5. El miedo a vivir plenamente	39
Pensar desde el Ser o el pensamiento creador	42
Capítulo 6. $1 - 1 = 1$. La vida no resta, suma	47
CAPÍTULO 7. El precio de arriesgarse a lo desconocido: vivir plenamente en la consciencia por medio de la conciencia del Yo Soy.	53

CAPÍTULO 8. Sintonízate con la Vida	57
CAPÍTULO 9. La frecuencia de la Vida: pensamientos y emociones.	63
Rendirte a la Vida	66
CAPÍTULO 10. Atracción cuántica	67
CAPÍTULO 11. Armas de destrucción masiva: el pensamiento negativo	75
Busca tus creencias limitantes	79
CAPÍTULO 12. Armas de creación masiva: el pensamiento positivo o la fuerza del amor	85
CAPÍTULO 13. Sincronicidad o causalidad	91
CAPÍTULO 14. Víctimas y verdugos	95
CAPÍTULO 15. Utilidad e inutilidad del sufrimiento: el milagro de la Vida	99
CAPÍTULO 16. La cultura de la queja	103
CAPÍTULO 17. La imaginación como instrumento cuántico	107
CAPÍTULO 18. Teoría y praxis de la atracción cuántica: el lenguaje de la Vida	111
CAPÍTULO 19. Decálogo de la atracción cuántica	115
1. Amor	115
2. Perdón	119
3. Gratitud.....	122
4. Claridad en lo que deseas a través de tus pensamientos.	124
5. Pide, imagina y siente tus deseos.....	126
6. Espera.....	128
CAPÍTULO 20. Obstáculos para alcanzar la atracción cuántica ...	131
CAPÍTULO 21. El final de los tiempos: el hombre cuántico .	137
A MODO DE EPÍLOGO	143

INTRODUCCIÓN

Muchos son los que consideran que la vida es algo que se impone a cada ser humano. Vienen a decir que su existencia está separada no solo del resto del universo, sino del resto de conciencias que lo habitan. En esta pequeña obra se intenta desarrollar una visión del ser humano acorde a una esencia que presuponemos y una visión de la realidad que entendemos es como funciona en la práctica humana. Defendemos una esencia divina del hombre y por “divina” intentamos decir que comulga con el Todo del que se originó y con el cual está entrelazado de una manera perenne. Una esencia que nombramos como conciencia consciente del Ser. Se puede estar o no de acuerdo con lo planteado aquí, pero, como dejaremos constancia, independientemente de aceptar o no las premisas que desarrollamos para dar cabida al Ser que somos, la creación de la realidad por parte de cada uno a través de nuestros pensamientos, está fuera de toda duda. La Vida te dará todo aquello que le pides a través de tus pensamientos, te perjudique o no, te guste o no, estés consciente de ello o no. La similitud entre la “creación” de

la realidad que somos con la “aparición” de las partículas cuánticas al ser observadas en la experimentación física, en última instancia con la consciencia del experimentador cuando realiza la medida a través de sus aparatos, deja mucho que pensar. Somos más que todo aquello que percibimos e interpretamos. Somos más que nuestro pensamiento fragmentado y limitante. Somos más que cualquier creencia. Somos conciencias de una plenitud y en una plenitud de la que formamos parte. La Vida y la consciencia que somos no se agotan en las fronteras del conocimiento científico ni en eso que hemos denominado leyes de la Naturaleza y mucho menos se agota en nuestro pensamiento racional. El Ser tiene, por decirlo de alguna forma, o es, pensamiento propio, consciencia prístina, fuerza que mantiene unido todo lo que hay, todo lo que es. No se pretende convencer a nadie, mucho menos que acepte, con lo que se expone en este libro, entre otros motivos porque cada cual tiene su propio camino hacia el Ser que es y hacia la realidad que va siendo. Solo intentan estas letras exponer uno de los caminos que llevan al Ser y en caso de coincidir en el horizonte planteado, ayudar si fuera necesario a ver dicho horizonte desde esta perspectiva a quien así lo crea oportuno. Toda consciencia está entrelazada con todas las conciencias del universo y con la consciencia suprema aunque el velo del pensamiento racional nos haga creer que somos únicos y vivamos encarcelados en nuestro yo. La fuerza que mantiene unidas a todas las conciencias es la fuerza del amor y del perdón. Amor y perdón son inseparables en el ámbito de una consciencia que se manifiesta en un mundo hostil y donde nada es lo que parece. Descubrir el Ser que somos es rescatar la libertad de ser uno mismo en comunión con el Todo y con toda consciencia.

Ser capaces de crear nuestra propia realidad a través de la fuerza del Ser y del pensamiento orientado hacia la Vida y no solo hacia el mundo no es algo fantasioso, sino algo comprobable. El mayor y único obstáculo para lograrlo no está cerca ni lejos de ti, sino en ti mismo. Superar esa tendencia a cerrar los ojos y no querer ver, también es otro objetivo de esta obra. Nadie puede encontrar el camino por ti y mucho menos caminar por ti. Tú eres el timonel de tu vida humana si tienes el conocimiento para ello. Ese conocimiento ya está en ti. Solo tienes que descubrirlo y dejarte llevar por él. Espero que así sea y que la luz que hay en cada conciencia pueda iluminar el presente que día a día vive en la eternidad del Ser que eres.

CAPÍTULO 1

¿Qué es la realidad?

La realidad de cada ser humano es más que su nombre y apellidos, número de carnet de identidad, cuenta bancaria, titulación académica, trabajo o sus quehaceres cotidianos. Es, incluso, mucho más que sus miedos, sufrimientos, alegrías o placeres. Todo esto es superficial, la punta de un iceberg en la vida de un ser humano. Sin embargo, muchos actúan como si todo ello fuese su propia y única esencia, desarrollando una realidad, su realidad, su única razón de ser, olvidándose de quienes son, de donde vienen y a donde van. Olvidando, en última instancia, el origen, trayecto y destino común que compartimos cada uno de los seres que poblamos este planeta, esta parte del universo, esta manifestación de la Vida misma. Este olvido del Ser que somos y que podemos considerar como un autoengaño no es producto de una falta de capacidad de sintonización con el todo, con Dios mismo, con la Vida misma, sino de una ceguera ocasionada por el mismo pensamiento y las creencias que se originan a través

de él. Esta ceguera ha sido y es alentada por los distintos sistemas de organización estatales, sean del signo que sean, y que distancian a cada ser humano de su verdadera esencia, sumergiéndoles en los pantanos del sí mismos y de una realidad que los aleja del sentido y significado de la vida misma, del sentido y significado de su Ser para resaltar el valor de la cultura y del individuo dentro de esa cultura. Sin cuestionar que somos seres sociales, seres culturales y, por tanto, transitorios, no podemos olvidar que antes de nada somos seres cósmicos, divinos, universales y, por tanto, eternos. Frente a un pensamiento que construye la realidad del mundo a través de las creencias sociales, existe un pensamiento que refleja la realidad del Ser a través del amor y, paradójicamente, esta realidad del amor, aún siendo la única, es opacada por aquella realidad mundana.

Cómo se construye la realidad

“Pienso, luego existo”. Esta expresión de Descartes, surgida tras la búsqueda de un último pilar sobre el que construir el conocimiento verdadero más allá de toda duda, puede dar lugar, sacada de contexto, a equívocos trascendentes. El pensamiento (mente, cerebro) es un instrumento del Ser, no es el Ser un producto del pensamiento. Está claro que esta afirmación deja sentado el punto de partida sobre el que descansará todo este libro y está demás decir que es una posición que muchos cuestionarán. Dirían los filósofos que se trata de una petición de principios. Y así es, pues, para los que lo cuestionan, no se puede tener la certeza ponderable del concepto de “Ser” y mucho menos del de “Dios”. A lo sumo dirán que podemos afirmar que eso que llamamos

“conciencia” o “razón” ha dado lugar a un concepto del Ser que no se puede ponderar bajo los parámetros actuales de la ciencia. Pero la vida es mucho más que lo que la ciencia pueda o no decirnos a cerca del mundo o del hombre. Pero estas objeciones, de buena fe, al quehacer científico clásico las dejaremos para un capítulo posterior.

Se afirma que pensar nos hace libres, nos hace humanos, pero qué es “pensar” ¿Todo pensamiento nos hace libre? ¿Todo pensamiento nos hace humanos? ¿Qué nos define como humanos? Podríamos decir que el pensamiento es una herramienta de la mente, del cerebro, que descodifica la información llegada del exterior a través de los sentidos y que al procesarla le sirve para actuar. Desde esta óptica cualquier ser vivo animal tendría la capacidad de pensar, limitada siempre a sus canales de percepción y procesamiento. Pero la gran diferencia con otras formas de vida radica en eso que se llama conciencia o razón, localizada a nivel cerebral principalmente en el lóbulo frontal, y que se materializa a través del lenguaje simbólico. Hablar, escribir y al hacerlo conceptualizar, representar el mundo por medio de símbolos es lo que nos diferencia de otras formas de vida. “En el principio fue el Verbo”, dice las Escrituras. Desde esta óptica, ya el hecho de pensar trasciende el simple hecho de estar en el mundo. El pensar intentará modificar, construir el mundo a través del pensamiento, de los contenidos del pensamiento. Llegar a “conocer” para, sobre lo “conocido”, actuar de una u otra manera será el objetivo de este nuevo ser pensante. Ese objetivo pensado se le denominará de mil maneras, pero obedecerá al concepto de “verdad”. El camino hacia la verdad se construirá sobre el pavimento de las creencias y estas, a su vez, se alimentarán de los intereses particulares de individuos o grupos y se prestarán a ser el caldo de cultivo

tanto de la maldad y el daño que unos seres ejercerán sobre otros como de magníficos gestos de altruismo. La realidad que se construye por medio de la razón está limitada por las mismas creencias que ella elabora y muchas de dichas creencias, como decía, tienen un sesgo negativo y perjudicial entre los individuos. La libertad que nace de una razón limitada por las creencias está encarcelada entre los muros de una realidad que se alimenta de espejismos, de engaños, de querer alcanzar lo que ha conceptualizado pero es incapaz de entender. La humanidad que nace de una razón limitada por las creencias está encarcelada entre los muros de una realidad que se alimenta de las diferencias y que se presta a apoderarse de una verdad absoluta, la cual es, por naturaleza, inalcanzable para una razón limitada. La realidad que se construye a través de una razón limitada por las creencias está condenada a separar, a abrir brechas entre los distintos seres bendecidos por la Vida misma. La realidad humana que nace del imperio de la razón es azarosa, volátil, anegada de los miedos que engendra lo desconocido. Frente a este pensamiento fragmentado con visos de uniformidad y verdades absolutas, se levanta otra forma de ver la realidad, una realidad que no construye, sino que su esencia misma es crear.

Cómo se crea la realidad

Frente a un cuerpo y una mente pensante, el Ser pareciera no existir. Sin embargo, es el Ser la fuente que permite la existencia de un cuerpo y una mente pensante. Este Ser que subyace al cuerpo-mente del organismo humano es la Vida misma, Dios mismo, el universo mismo. Pero es importante entender que este Dios al que se alude nada tiene que ver